

# **Quince Días en Poc Na**

**(La casa del fuego)**

*Armando Lagacha*

**INTERNATIONAL WINDMILLS EDITIONS**

*CALIFORNIA – USA - 2010*

# **Quince Días en Poc Na**

**Autor: Armando Lagacha**

**Writing: 2008**

**Edición Copyright 2010 Armando Lagacha**

**Diseño de Tapa: Cesar Leo Marcus**

**Sobre imagen aportada por el autor**

**International Windmills Edition**

***windmills@clmarcus.com***

***www.windmills.newebi.com***

**ISBN 978-0-557-30686-2**

## ***Renuncia de Responsabilidad:***

Windmills Edition, sus directores, empleados y colaboradores, no se responsabilizan del contenido de este libro. Los puntos de vista, opiniones, creencias y contenido, expresados en el mismo, representan el pensamiento exclusivo del autor, y propietario del Copyright.

## ***Todos los derechos reservados***

Es un delito la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito del titular del Copyright. Únicamente, se podrá reproducir párrafos parciales del mismo con la mención del título y el autor.

## ***All Rights Reserved***

It is a crime the total or partial reproduction of this book, his computer treatment, nor the transmission of any form or for any way, already be electronic, mechanical, neither for photocopy, for record or other methods, his lending, rent or any other form of transfer of use of the copy, without the previous permission and in writing of the holder of the Copyright Only, it will be possible reproduce partial paragraphs of the same one with the mention of the title and the author.

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| <i>I. La llegada.</i>                               | 7   |
| <i>II. El festejo de Independencia.</i>             | 17  |
| <i>III. Noche de Búho's.</i>                        | 23  |
| <i>IV. Nada de excesos.</i>                         | 29  |
| <i>V. El garrafón por la mañana.</i>                | 35  |
| <i>VI. La decepción de calipso.</i>                 | 43  |
| <i>VII. Los manchones y algo más.</i>               | 49  |
| <i>VIII. Un encuentro en la playa.</i>              | 57  |
| <i>IX. Una fosa creada por la naturaleza.</i>       | 63  |
| <i>X. Consensuando una quimera.</i>                 | 75  |
| <i>XI. Una cita espontánea.</i>                     | 87  |
| <i>XII. Fin de un corto romance.</i>                | 95  |
| <i>XIII. Un reventón en la playa.</i>               | 99  |
| <i>XIV. Una sorpresa agradable.</i>                 | 105 |
| <i>XV. La despedida.</i>                            | 115 |
| <i>XVI. Una raya más al tigre.</i>                  | 121 |
| <i>XVII. El inevitable final de las vacaciones.</i> | 127 |



## *I. La llegada.*

Es la una de la tarde, el avión aterrizó en el aeropuerto internacional de Cancún, fue un tranquilo viaje de aproximadamente dos horas desde la Ciudad de México. El aparato se acomoda deteniéndose en la plataforma de llegada. Se abren las puertas, el interior es invadido por una oleada de aire caliente y húmedo. Me pongo de pie y camino rumbo a la salida; antes de descender, expreso mi agradecimiento a una de las azafatas que durante el viaje me atendió.

El calor es intenso, avanzo de prisa al interior de la terminal. Se siente un cambio brusco de temperatura al cruzar la puerta de acceso —El aire acondicionado en el interior del edificio está demasiado frío.

Por los amplios cristales que dan a la pista, observo la brillantez de la luz solar, que como plomo caliente, cae sobre las espaldas de personas que se encuentran en el exterior.

Veo a mi alrededor..., el aeropuerto no ha cambiado gran cosa desde mi último viaje, sigue siendo una instalación relativamente pequeña pero pulcra en su limpieza. Camino hasta la banda para la recepción del equipaje, recojo mis pertenencias. Camino hasta una taquilla para adquirir un boleto de viaje en taxi.

En el exterior de la terminal aérea, impulsada por el viento, corre una ligera y húmeda brisa que me conforta al contacto con el cuerpo. Abordo el taxi y pido al conductor, que me traslade a Puerto Juárez.

Durante el trayecto de aproximadamente media hora, observo a los lados del camino. Lo que en el pasado eran terrenos plagados de selva tropical, ahora son desarrollos inmobiliarios y comerciales, que complementan la actividad

turística en Cancún, debido a que en muchos de los casos, son moradas o centros comerciales a los que acuden los habitantes locales, que trabajan atendiendo a turistas nacionales y extranjeros que arriban a esta zona, para relajarse en las exquisitas playas y sitios arqueológicos, existentes a lo largo de la ribera Maya.

Arribo a Puerto Juárez, desciendo del taxi y camino hasta la orilla del muelle para esperar una embarcación —De este lugar salen los barcos para cruzar a Isla Mujeres.

Parado sobre la plataforma, mientras espero el navío, observo el color turquesa del mar; color que como espuma arrastrada por las olas, arremolina en mi mente viejos y agradables recuerdos.

Años atrás, cuando me encontraba en este mismo sitio, mirando como hoy el color del mar, el bullicio de un grupo de jóvenes que se acercaba, interrumpía mis pensamientos. Eran hombres y mujeres de nacionalidades diversas. Todos o casi todos hablaban en lengua inglesa para comunicarse entre sí; vienen a esta parte del mundo, para disfrutar de sitios que conservan su virginidad y, que además les proporcionan, diversión y esparcimiento a precios muy accesibles.

Uno de ellos, de origen latino, se separó del grupo y, acercándose a mí, preguntó:

—¿Disculpa, de aquí parten las embarcaciones para Isla Mujeres?

—Sí, sale una cada media hora, durante todo el día.

—¿Vas para la isla? —Pregunta.

—Sí, tengo planeado estar allá algunos días.

—¿Vas por vacaciones o por negocios? —Interroga.

—Estoy vacacionando y tengo la intención de pasarla muy bien.

—¿Has estado en otras ocasiones en la isla? —Pregunta nuevamente.

—Sí, hasta hace dos años, acostumbraba a venir por lo menos dos veces al año y, la verdad me gusta por que es una plaza tranquila, con buen ambiente y además le hace honor a su nombre. En temporada vacacional llegan hermosas mujeres de todo el mundo.

—¿Vienes con ese grupo de muchachos? —Ahora soy yo el que pregunta.

—No, los encontré en el autobús que abordé en Cancún para llegar aquí. Al parecer, por lo que escuché, ellos están hospedados en la isla. Yo sólo voy de paseo para conocerla.

—Para conocerla, aunque es pequeña, ya es tarde y no tendrás oportunidad de ver mucho, te recomiendo que vayas otro día y te quedes por lo menos uno más —Hago la observación.

—¿El hospedaje es caro como en Cancún? —Interroga.

—No, hay algunos hoteles caros, otros de precio medio y también baratos como en todas partes, aunque la oferta de hospedaje, es más limitada que en Cancún.

—Te recomiendo alojarte en Poc Na. Es un albergue de estilo mediterráneo, que también mezcla elementos rústicos de la costa mexicana.

—Es un lugar muy concurrido por viajeros de mochila, que vienen de otras latitudes. Cuenta con habitaciones privadas que tienen todos los servicios, dormitorios para seis u ocho personas con sanitarios y baños compartidos, y una zona en la que puedes rentar hamacas durante tu estancia. Es un lugar con diversas opciones para hospedarte, limpio, de buen ambiente y lo mejor de todo, muy económico.

—¿Te quedarás allí? —Pregunta.

—Sí, siempre que vengo a Isla Mujeres, me hospedo en Poc Na.

—¿Te puedo acompañar para saber en dónde se encuentra y conocer el lugar? —Interroga otra vez.

—Sí, desde luego, te aseguro que te va a agradar.

—Bueno y a todo esto ¿cuál es tu nombre? —Pregunto.

—Perdón lo siento, no me presenté, mi nombre es Jorge Decali, gusto en conocerte —Se presenta.

—Yo soy Armando Lagacha y también me da gusto conocerte. —Correspondo la presentación.

—No eres mexicano verdad, tu acento suena como centroamericano o sudamericano — Hago la observación.

—En efecto soy de Colombia y tú ¿de donde vienes? —Pregunta él.

—Vengo de la Ciudad de México.

—Pues no tienes tipo de mexicano, tus rasgos son como de árabe

—Hace el señalamiento.



—Pero soy más mexicano que los nopales —Aclaro.

—¿Qué son los nopales? —Interroga.

—Son algunas variedades de cactáceas comestibles que hay en el país, aunque también tienen otros usos. Son de sabor muy agradable y, hay muchas maneras de prepararlos. Ojalá tengas oportunidad de comerlos, te aseguro que te gustarán —Explico.

Mientras esperamos la embarcación, continuamos dialogando de temas relacionados con los sitios turísticos que hay en la ribera Maya, como son las islas de Contoy, Holbox y Cozumel, las playas y zona arqueológica de Tulum, la caleta de Xel Ha y Playa del Carmen...

Durante nuestra espera en el muelle, a lo lejos, se acumulan blancas nubes que contrastan con el color azul del cielo. La velocidad del viento aumenta con rapidez, produciendo a su paso, un oleaje más vigoroso en el mar.

Al cabo de un rato de mantener una entretenida charla con Jorge, se aproxima el transbordador al muelle —Esperamos a que bajen los pasajeros que vienen en éste.

Abordamos el navío y continuamos dialogando, sin embargo por el momento, la conversación se vuelve poco placentera, debido a que el mar está picado, la embarcación se balancea en todas direcciones, sube y baja cortando las olas.

A mi alrededor, veo las caras enrojecidas por el sol, de los jóvenes extranjeros que también abordaron el barco en el muelle, algunos conversan alegremente ignorando el movimiento, otros se mantienen en silencio mirándose con cierto temor, algunos más se aferran a la barandilla de la

embarcación —Están mareados y a punto de vomitar por la borda.

Han pasado treinta minutos desde que partimos de Puerto Juárez, en el horizonte bajo las nubes, se dibuja la esbelta figura de Isla Mujeres, en la que el viajero puede encontrar hospedaje de diversas categorías, restaurantes de comida nacional e internacional, bares y discotecas así como tiendas que venden toda clase de artesanías mexicanas.

Ya en la isla, caminamos hasta Poc Na, que está muy cerca del muelle, en la calle de Matamoros.

Al llegar a la recepción del albergue, la encargada en turno me reconoce.

—¿Cómo está usted señor?, ¡ya tenía por lo menos dos años que no nos visitaba!, —Me saluda y comenta.

—¡Muy bien Señorita!, usted tiene muy buena memoria, porque efectivamente tenía un par de años de no estar en la Isla y desde luego en Poc Na. —Respondo y confirmo.

—¿Tiene espacio disponible? —Interrogo.

—¡Sí!, en las literas de las habitaciones dos y seis, tengo camas disponibles.

—¿Quiere ver cuáles son? —Pregunta.

—No es necesario, conozco la distribución de las dos habitaciones, y prefiero una cama en la habitación número dos. (1)

—Me gustaría que a mi amigo aquí presente —Señalo a Jorge—, le permitiera conocer el albergue. Él se hospeda en

Cancún, pero más adelante, quiere pasar unos días aquí en la Isla.

—No hay ningún inconveniente, que pase con toda la confianza y, dé un vistazo a las instalaciones de Poc Na —  
Manifiesta con agrado la recepcionista.

—¿Cuántos días se quedará señor? —Interroga ella.

—Me quedaré quince días, ¿cuál es la tarifa actual?

—Cien pesos diarios, por la renta de la cama y el gabinete para guardar sus pertenencias, y si va a querer además sábanas y cojín, serían veinte pesos adicionales por día —  
Manifiesta.

—Bien le cubro por adelantado el pago de los quince días, así en adelante, sólo tendré que preocuparme por los alimentos —Le entrego el dinero y, ella me extiende un recibo de pago

Después de instalarme y acomodar mis pertenencias, me pongo ropa apropiada para ir a la playa, ya que durante el viaje desde Puerto Juárez, me comprometí con Jorge, a mostrarle playa norte, que es la mejor playa de la isla para tomar el sol, ya que no es muy profunda y, puedes caminar varios metros hacia adentro del mar, sin que el agua te llegue mas arriba de las rodillas. El agua está templada y no representa ningún peligro para los bañistas, ya que por su profundidad sólo se acercan especies menores de peses, difiriendo de otros lugares más profundos en los que hay corrientes descendentes y, es común encontrar peces barracuda, que tienen un comportamiento agresivo.

Aprovecharemos nuestra estancia en la playa, para comer en una de las palapas que allí se localizan —Construcción de troncos de árbol con paredes y techo hechos de palma de

coco entretejida, regularmente utilizadas en las zonas costeras del país—, que sirven platillos regionales, como el filete y el ceviche de caracol y, otras comidas a base de camarón y pescado frito o cocinado a las brazas aderezado con achiote —Condimento hecho con semillas molidas de color rojo, que es muy popular en la península de Yucatán—, acompañados con arroz blanco o ensalada de legumbres y verduras.

Pocos minutos antes de las cinco de la tarde, Jorge se despide para regresar a Puerto Juárez, no sin antes mencionar, que en los próximos días regresará a la isla y me buscará para que tomemos juntos algunos tragos.

Por mi parte continúo en playa norte hasta pasadas las siete de la noche. Regreso posteriormente a Poc Na, en donde encuentro a mi amigo Arturo —A quien conocí seis años atrás, aquí en la isla y, con quien hice una buena amistad—, mejor identificado como “pirata” por su pequeño arete colocado en el lóbulo de la oreja izquierda, sus rasgos tipo turco y la barba crecida, que le dan un aspecto rudo y temerario, muy parecido al de los bucaneros que representan en las películas norteamericanas, aunque él es en realidad, una buena persona dedicada a organizar paseos en barco y, a impartir clases de buceo a turistas.

Nos saludamos cordialmente. Comentamos los sucesos ocurridos desde la última ocasión en que nos vimos dos años atrás.

Luego de amena charla, me invita a que lo acompañe más tarde, al festejo que se llevará a cabo esa noche —Es quince de septiembre, fecha en la que se celebra desde 1810, en todos los rincones del país, la independencia de México.

Habrá una verbena popular que promete estar muy concurrida —Fiesta en la que se sirven platillos mexicanos,

tequila y se toca música de mariachi—, organizada por las autoridades municipales en la plaza principal de Isla Mujeres.

Somos muchos los turistas vacacionando en la isla y, será una buena oportunidad para probar suerte y tratar de atraer alguna chica, para pasar una noche agradable y divertida.

(1) Las principales instalaciones de la planta baja, están compuestas por seis habitaciones con capacidad aproximada de ocho a diez personas cada una, equipadas con literas para dormir, gabinetes para guardar las pertenencias de los huéspedes, un baño y una regadera compartidos, una sección con hamacas, el restaurante situado debajo de una palapa; Instalaciones que regularmente son utilizadas por los jóvenes que aquí se hospedan. En la parte superior, hay otra sección con renta de hamacas para pernoctar y habitaciones privadas con todos los servicios, en las que se hospedan parejas o personas maduras que en ocasiones también llegan a Poc Na.